

I N T R O D U C C I O N

La bibliografía de y sobre Miguel Hernández ha crecido considerablemente durante la última década. Y sigue creciendo. El libro que el lector tiene en sus manos forma -salvo posible error- el número setenta de los publicados hasta ahora, entre los títulos propiamente del poeta, más de veinte antologías, estudios parciales o exhaustivos de su obra, catorce biografías y quince volúmenes de traducciones más o menos extensas al francés, al ruso, al alemán, al búlgaro, al italiano, etc.

Sin embargo de ser tan amplia la gama de lo ofrecido -teatro, poemas de amor y sociales, versos y escritos de guerra, homenajes de poemas y ensayos dedicados...- es casi desconocida una parcela de suma importancia: la prosa esencialmente lírica y, sobre todo, una serie de pensamientos o breves frases de fondo y forma elevados, que he recogido en estas páginas. Los artículos políticos aparecidos durante la contienda civil en revistas circunstanciales, los reunieron en libro los profesores Robert Marrest y Juan Cano Ballesta (1) y aunque en todos se advierte el sello versista de Miguel, sus temas están ceñidos al drama bélico de los años 1937 a 1938.

Las prosas que ahora se ofrecen se publicaron de 1932 a 1936 en el diario murciano "La Verdad" y en otros regionales. Juan Guerrero Ruiz, el "Cónsul general de la Poesía" como le rebautizó Federico García Lorca, seleccionó cuatro de ellas para la antología El poema en prosa en España (2), de Guillermo Díez Plaia, las que calificó "de asombrosa belleza." En su estudio preliminar, el ilustre crítico llamó a Miguel "grande y doloroso poeta que bien puede figurar a todo honor entre los dioses mayores" de su generación y como benjamin de la misma. Se refería a la de 1927 cuando a todas luces pertenece a la del 36.

Estas prosas, tan identificadas con toda su poesía, incluso con la del teatro, van revestidas de "ropsjes preciosos" según las ve el hispanista y gran hernandiano Dario Puccini y cuantos críticos las han estudiado: Gabriel Berns, Cano Ballesta, L. de Luis, Bruna Cinti, Rubio Crema

IIII'

1.- Poesía y prosa de guerra. Ed. Ayuso. Madrid, 1977
2.- Ed. Gili. Barcelona. 1956.

des, Muñoz Garrigós..., coinciden en la calidad poética que encierran. El lenguaje agreste del muchacho enamorado de la naturaleza, en contacto continuo con lo grande y pequeño de su entorno, con Dios y sus "gracias menudas", se corresponde genialmente con el esteticismo por el que se preocupaba con afán cultista. De este modo, junto a una frase exquisita, en la que a veces se encuentra la huella de Gabriel Miró, se halla el vigoroso brochazo de una imagen rústica de certero realismo: el elemento popular es innato en el poeta, a través de sus agudos sentidos, desde el vientre de su madre. Y si en algún instante la claridad se empaña por una expresión culterana, la originalidad de las metáforas, sus licencias -arcaísmos, neologismos, vocablos inventados- junto a su fabulosa capacidad expresiva, compensan y hasta sobrevaloran lo más extravagante. Que las prosas de Miguel Hernández van destinadas, sin él proponérselo, a una minoría lectora es evidente, respondiendo a la definición que da Dámaso Alonso del culteranismo: "Pretende ejercitar el ingenio, ocultar el significado directo, embellecer mediante la metáfora lo vulgar y cotidiano de la vida".

Inmerso en el paisaje exuberante de su tierra, el poeta expresa sus diarias vivencias con fina captativa logrando, sin apenas argumento, una inusitada amenidad. No obstante el barroquismo de estas prosas, el idioma es musical, sin importar su sintaxis gongorista -coetáneas como son de Perito en lunas-, ni a veces su hermetismo (no tan acentuado como el de las octavas reales), para que revelen un lirismo muy hernandiano, con clarísimos ecos de Juan Ramón Jiménez y de Gabriel Miró. Opinión personal subrayada por otros estudiosos, un Cano Ballesta o un Enrique Rubio, por ejemplo; el primero encuentra en algunas la cadencia del endecasílabo, como en la titulada "Ciudad de mar ligero y campo rápido", de la que cita estas frases de once sílabas: "El puerto como un carro de colores / ronda de sol, de lino, de madera. / Sin arenas, sin playas las orillas (...) La beldad impidiendo de la espuma, / aletear de remos promotores".

Particularmente la profesora Bruna Cinti, excelente hernandiana, aboga el aserto con su trabajo "Scansione in versi di una prosa di Hernández" (3).

3.- Quaderni Ibero-Americani. 35-36. Turin. 1968.

ofreciendo un ejemplo singular, la Elegía a Gabriel Miró, dispuesta en endecasílabos y heptasílabos como apoyatura de su interesante ensayo. "No hay duda -dice Bruna Cinti- de que se trata de prosa rítmica, musical; en una primera lectura es bien advertible una cierta medida y, a través de más atento examen, se revela tan abundantemente entretendida de endecasílabos y de heptasílabos que puede ser reproducida en verso".

He aquí una muestra:

Tu quietud se ha quedado limitada
eternamente al norte de tu obra,
al sur con tu tristeza
y al este y al oeste
con toda su belleza.

en 1933,

La Elegía a Miró, elaborada en prosa y publicada con motivo del tercer aniversario de la muerte del admirado estilista, muestra el equilibrio intelectual y sensorial de Miguel Hernández y la fusión de los dos géneros, verso y prosa, en su portentosa imaginación.

La vida del poeta, sencilla y pobre -heróicamente pobre- le sugiere temas que a veces resultan cuadros plásticos de original impresionismo. Así "Momento -campesino", "Pastor -plural", "Marzo -hortado", en las que el mundo bucólico adquiere excepcional belleza.

El motivo de la luna, tan genialmente entronizado en sus versos, abunda también en sus prosas. Dice en "Campo -santo" que los cipreses "despiden luna" iluminando el cementerio, dando una luz sobrecogedora a nichos y sepulturas. Su solo comienzo es ya un breve elogio al astro: "¡Válame qué luna! No es una luna sin noches o una luna devorada por las noches. Es una luna sin el más leve descalabro, ondulada, cabal"... O la inicial frase de la citada Elegía al prosista alicantino: "Al preliminar canto de la luna". Los ejemplos podrían ser muchos y el lector los encontrará a lo largo del libro.

La ternura de Miguel es proverbial, bien manifiesta en toda su obra. Por consiguiente, también se halla viva en sus prosas poéticas. Conmovedora es la titulada "Cabre -fórmula de feminidad". Cuando la escribe, hacia 1932, todavía siente en su sangre la experiencia pastoril. Su concepto de la delicadeza del dócil rumiante es parecido al de Juan Ramón Jiménez. Dice el poeta de Moguer: "Cómo sonrío, miradla./ Yo sé que es

una mujer / que está escondida en la cabra". El de Orihuela, tras dedicarle bellos requiebros -"inicial modelo de feminidad", "Su mirada con dos paisajes", "Su cuello ledo"...- nos da esta realísima imagen de la cabra en trance de ser madre:

... El fulgor ángel de sus ojos con el dolor del parto, que la postre y le desgarró la costura del sexo y bomba explosiva estallando en vidas".

Y junto a estas sutiles estampas las hay con valor social, como "Miguel - y mártir" de candente contenido humano. Después de describir sus toscas y sucias tareas en el establo, exclama al final, desesperado: "¡Todos los días! me estoy santificando martirizado y mudo". Otras son narrativas y hasta humoristas, como "Tía Relenta" y "Robo -y dulce", quizá menos líricas pero con detalles biográficos que testimonian la angelidad, la fina sensibilidad del poeta.

El atento lector observará que en casi todas hay frases rotundas como sentencias. Así en "Momento -campesino": "La soledad aparta más que la distancia", escogida de entre tantos y tantos ejemplos.

Del conjunto de prosas aparecidas en La Verdad de Murcia y las que me entregó Josefina Manresa para formar un volumen, escogí quince que editó con todo primor Fernando Baeza en su Colección "La realidad y el sueño" con el título de una de ellas Dentro -de luz (4). (Mi nombre no figura y apenas se incluyeron unas frases del prólogo tremendamente mutilado). Por su corta tirada, fue escasamente difundido. Pierre Seghers lo publicó en París, en 1961, en versión francesa de Mercedes Guillén y Carlos Semprun, reproduciendo también las ilustraciones y portada de Roberto Escassi. (El editor Seghers "olvidó" solicitar la autorización de los herederos).

Las quince prosas que configuran Dentro -de luz las reuní con nueve más para la Obra Completa (5), puesta en órbita en 1960. Prohibida su venta en España por la censura franquista, son prácticamente desconocidas de la mayoría lectora.

Posteriormente localicé cinco más de la misma época de La Verdad, a

4.- Ed. Arión. Madrid. 1957

5.- Ed. Losada. Buenos Aires. 1960

excepción de "Yo -la madre mía", que apareció en el único número de El clamor de la verdad (Orihuela, 2 de octubre de 1932), para conmemorar el homenaje a Gabriel Miró con escritos y poemas de quienes tomaron parte en el acto: Carmen Conde, Antonio Oliver, Reimundo de los Reyes, José Ma Pina, Ramón Sijé, Miguel Hernández, etc. Esta prosa la dio a conocer Juan Guerrero Zamora en su libro Miguel Hernández, poeta (6) y Juan Cano Ballesta en el suyo La poesía de Miguel Hernández (7).

Reunidas Todas aparecen en el presente volumen que ostenta el extraordinario interés de su unidad genérica y temporal, con exclusión de las críticas a los poemarios de Pérez Clotet y de Neruda y las dedicatorias a Vicente Aleixandre y al poeta chileno en Viento del pueblo y El hombre acecha, de 1937 y 1938 respectivamente.

Debo confesar, por último, lo mucho que lamento no poder incluir seis prosas más rigurosamente inéditas, rastreadas con gran dificultad al cabo de los años, por motivos ajenos a mi buen deseo. Con ellas, el acervo prosístico de Miguel hubiese quedado completo.

La palabra aforismo presenta infinidad de sinónimos: máxima, apotegma, sentencia, proverbio, adagio, pensamiento, moraleja, gnomo, paremia... No hay que olvidar la greguería, de la que fue progenitor Ramón Gómez de la Serna como bien sabéis, y con cuyo sentido muchas frases de nuestro poeta tienen gran analogía.

Estas imágenes, o como quiera que puedan llamarse, aquí incluidas, que en un principio definí como aforismos -muchas lo son exactamente-, aportan al corpus del libro indudables valores no sólo literarios sino metafísicos y psíquicos. En su más íntimo significado está imbricada la delicadeza del poeta, su romántica manera de considerar la vida y su entorno inmediato: la madre, su pozo y su huerto, las palmeras..., sus mínimas sensaciones, incorporado a su intensa vicencialidad. Paradigmáticos son los pensamientos sobre Caín, inspirados por la lectura del Caín, de lord Byron.

6.- Ed. El Grifón. Madrid. 1955

7.- Ed. Gredos. Madrid. 1962

excepción de "Yo -la madre mía", que apareció en el único número de El clamor de la verdad (Orihuela, 2 de octubre de 1932), para conmemorar el homenaje a Gabriel Miró con escritos y poemas de quienes tomaron parte en el acto: Carmen Conde, Antonio Oliver, Reimundo de los Reyes, José Ma Pina, Ramón Sijé, Miguel Hernández, etc. Esta prosa la dio a conocer Juan Guerrero Zamora en su libro Miguel Hernández, poeta (6) y Juan Cano Ballesta en el suyo La poesía de Miguel Hernández (7).

Reunidas Todas aparecen en el presente volumen que ostenta el extraordinario interés de su unidad genérica y temporal, con exclusión de las críticas a los poemarios de Pérez Clotet y de ^{Pablo} Neruda y las dedicatorias a Vicente Aleixandre y al poeta chileno en Viento del pueblo y El hombre acecha, de 1937 y 1938 respectivamente.

Debo confesar, por último, lo mucho que lamento no poder incluir seis prosas más rigurosamente inéditas, restreadas con gran dificultad al cabo de los años, por motivos ajenos a mi buen deseo. Con ellas, el acervo prosístico de Miguel hubiese quedado completo. (8)

La palabra sforismo presenta infinidad de sinónimos: máxima, apotegma, sentencia, proverbio, adagio, pensamiento, moraleja, gnomo, paremia... No hay que olvidar la greguería, de la que fue progenitor Ramón Gómez de la Serna como bien sabéis, y con cuyo sentido muchas frases de nuestro poeta tienen gran analogía.

Estas imágenes, o como quiera que puedan llamarse, aquí incluidas, que en un principio definí como sforismos -muchas lo son exactamente-, aportan al corpus del libro indudables valores no sólo literarios sino metafísicos y psíquicos. En su más íntimo significado está imbricada la delicadeza del poeta, su romántica manera de considerar la vida y su entorno inmediato: la madre, su pozo y su huerto, las palmeras..., sus mínimas sensaciones, incorporado a su intensa vicencialidad. Paradigmáticos son los pensamientos sobre Caín, inspirados por la lectura del Caín, de lord Byron.

6.- Ed. El Grifón. Madrid. 1955

7.- Ed. Grados. Madrid. 1962

Tales imágenes son, a veces, ideas puestas sobre el papel, un posible primer verso de un poema que se le quedó dentro del alma, o cristalizado al fin líricamente. He aquí un caso: "Dan cuerda al río los pescadores", es el comienzo de una octava real eliminada de Perito en lunas ~~de~~, pero ahora con variante y en tono imperativo: "Dad cuerda, pescadores, a los ríos". O este otro: "No quiero que me entierren donde me han de enterrar", ~~leído en un borrador, como pensamiento aislado~~, lo instaló el poeta en "Vecino de la muerte" ⁽⁸⁾. Se trata de frases con entidad propia pero que no siempre encajan por sí solas en un exacto matiz y, por tanto, deberían ubicarse más justamente dentro de distintas gradaciones o gamas; sin embargo, debiendo generalizar las ~~características~~ ^{situé} desde un principio bajo el abarcador bautismo de aforismos.

Por las fechas en que los iba escribiendo en los márgenes de sus borradores (pacientemente desentrañados, más bien descubiertos por mí), Miguel Hernández sostenía una cordial amistad con Ramón Gómez de la Serna y, lector asiduo suyo, muchos de ~~estos~~ ^{sus} pensamientos son perfectas greguerías con evidente influencia del gran Ramón. Influencia que mostraron ~~muchos~~ ^{también algunos} escritores por la década de los 30. Gregueristas o gregueros como los denomina su inventor, no sólo los hubo buenos en España (Bergamín, Miquelarena, Edmundo de Ory, Noel Clerasó, etc.) sino ~~en~~ ^{en} hispanoamérica, Cuba, Uruguay, Guatemala, Argentina... Necesariamente Miguel debió sentirse atraído por la greguería más o menos imaginativa y metafórica, más o menos realista y vital.

Como quiera que las llamemos, nacieron de sus experiencias y captaciones, encerrando no sólo una intención grave o sentenciosa sino que las hay humoristas y hasta eróticas ("Sostén de mi hombre, el sexo") No podían faltar éstas siendo el poeta tan quevediano, tan puramente sensual demostrado a lo largo de toda su obra. Como tampoco debían estar ausentes las inspiradas por la luna siendo perito de sus motivaciones, lunicultor, como le llamó su excelente biógrafa Concha Zardoya.

Asimismo leemos en Ramón greguerías en torno a la luna: "La media luna mete la noche entre paréntesis", dice. Y un haikai, -en cuya clase de composición tantas frases de Miguel pudieran encuadrarse-, ~~siguiente~~

8.- Obra poética completa, por L. de Luis y Jorge Urrutia, 5ª ed.- Ed. Zero. Madrid. 1978. Pgs. 77 y 278 respectivamente.

sentencia: "Si se aplicase / un mango a la luna / ¡qué bello abanico!". Nuestro poeta canta concisamente ante un plenilunio: "Va de parto la luna".

No es extraño encontrar similitud en alguna greguería del joven oriolano y otras del maestro. Así, "Las palomas silbando por las alas", del primero, es parecida a "Las alas de las palomas cantan al volar", del genial Ramón. No hay plagio, no obstante, ^{más bien es} ~~una~~ una afinidad en lo que ambos, ~~xxxx~~ agudos observadores, aprehendieron de la naturaleza y de la vida.

Por otra parte, no siempre son "frases floridas", como nombra el greguerista máximo a las muy líricas y redichas, sino ~~que~~ brotadas con la parla de cada día. Su esencia radica, más en lo que se dice que en cómo se dice. Buen espectador y expectante de lo grande como de lo pequeño -que a veces puede encerrar mayor importancia que lo grandioso-, Miguel escribía sus impresiones pasándoles por el fino tamiz de su genialidad. Por aquella época era muy joven ^{pero} ~~y~~ algunos de sus pensamientos contienen ya una madurez reflexiva inusitada, prueba indudable de su talento como poeta y como pensador.

La poética de Miguel Hernández más interesante se halla en su crítica a Residencia en la tierra, de Pablo Neruda. ^{El extenso párrafo} ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ que se incluye en su apartado ~~lo~~ dio a conocer primeramente Leopoldo de Luis en "Papeles de son Armadans" (dic. 1961). Los restantes ~~los~~ ~~los~~ encontré en diversos lugares, en una carta autógrafa, inacabada, al poeta chileno y en otros escritos en borrador.

Su brevedad no menoscaba el interés y la originalidad que encierran.

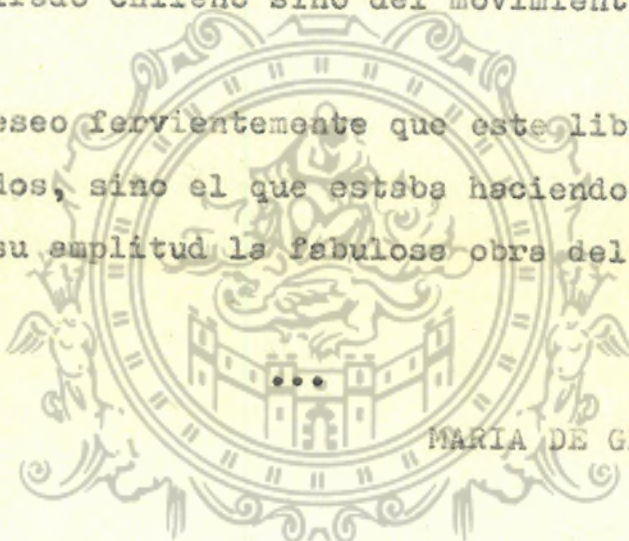
El ^{inicial} ~~primer~~ intento de crítica literaria lo escribió Miguel Hernández en verso -un verso facilón a lo Vicente Medina, a lo Gabriel y Galán-, referido a un libro del escritor local José María Ballesteros, Oriolanas, con el título "Ofrenda" (9). La segunda prueba, también en verso, la

9.- "Actualidad", 5 junio 1930. Orihuela.

dedicó a un poemario de Juan Sansano, vate de Orihuela de fama comarcal, "A Sansano, por su libro Canciones de amor" (10). Las dos composiciones respondían a su mejor intención laudatoria hacia sus paisanos de cuya amistad se sentía orgulloso. No fueron literariamente más que esca-
ceos sin la menor importancia.

El primer ensayo de crítica propiamente dicha fue el comentario a Trasluz, de Pedro Pérez Clotet, aquí incluido (11). Por estos años Miguel se firmaba también con el segundo apellido de su madre, Giner, desechando el Gilbert que le correspondía. El lector apreciará en el marcado estilo gongorino de esta reseña, inevitablemente hermético, así como la gran distancia que media entre ésta, de 1933, y ^{el} notable estudio dedicado a Residencia en la tierra (12), agudo análisis no sólo de los poemas del admirado chileno sino del movimiento renovador en la poesía de entonces.

Espero y deseo fervientemente que este libro no sea uno más entre los ya publicados, sino el que estaba haciendo falta para conocer y admirar en toda su amplitud la fabulosa obra del inmortal poeta.



MARIA DE GRACIA IFACH

-
- 10.- "El Día". Alicante, 19 junio 1931
 11.- "Diario de Cádiz", 20 dic. 1933 y en
 "Isle". Cadiz, 19 dic. 1933
 12.- "El Sol", 2 enero 1936

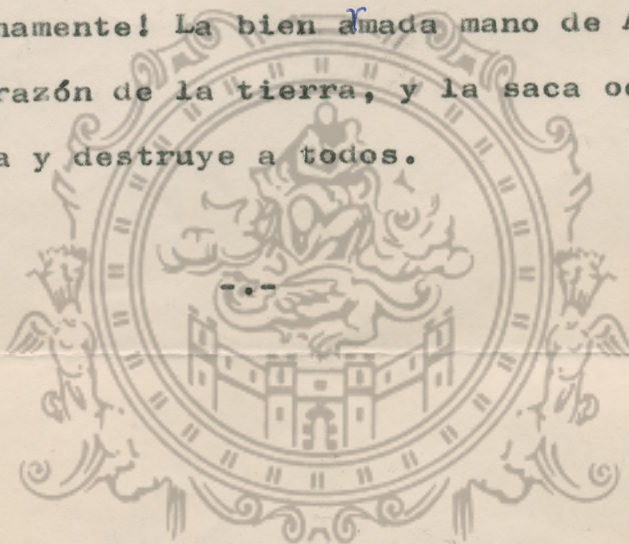
ALBERTO EL VEHEMENTE

La mano de tierra encrespada y esparto ansioso de Alberto, se desploma y se hunde en pleno corazón de la tierra como una zarpa mandada por el hambre. Es una mano de raíz que padece por acariciar y poseer la creación entera. Y es porque la mano del amoroso Alberto brota del corazón y no del hombro y desciende por el brazo hasta las uñas revestida de sangre amante y no de corcho insensible como tantas manos. Con esa mano gallarda y sola, Alberto crea un monte y lo levanta hasta su boca para morderlo. A puñetazos y dentelladas están hechos sus montes, sus esculturas, pues no quiere más cincel que su puño ni más martillo que su sensualidad. Este es el hombre. Va descalzo, desnudo y sin sombrero entre los rastros agresores y las piedras voraces, y no teme, pero busca los alacranes y las víboras para entusiasmar a palos y pedradas el rencor y el veneno de siempre. Abrazado a los árboles, sobre todo a la encina, la higuera y el olivo, les arranca la corteza que el tiempo del trojeo sustituye día tras día con otra corteza más joven y repara con ella el color vegetal de su alma. Cosecha las más puras gracias que halla buscando: el gesto de la alondra al cantar y la actitud de la luz y la vida sobre el toro en celo, la piedra en corriente, el hacha en alto y el hombre en trabajo. Y todo lo recoge y cuaja en piedra, carbón o arcilla. Es el único escultor del rayo, el único que graba el color de la madrugada, el único que ha hecho un monumento a los pájaros y una estatua al bramido. Un día expondrá sus obras alrededor del Tajo o en el lugar más difícil de los montes de Toledo. ¿Qué pájaro será el que tenga escrúpulos de reposar y hacer nido en el ramaje de las esculturas de Alberto cuando el campo se honre con ellas?

El panadero Alberto, que apacentó tanta espiga en el fuego como yo tanta cabra en la hierba, saltó de la harina al barro, se apoderó de su lívida espuma en alianza con la piedra y el papel, y de su mano comenzaron a surgir toros más poderosos que los de hueso y carne, monstruos minerales como leones y toros revueltos en lucha, árboles que miran desoladamente la pérdida de sus ramas en las carboneras huracanadas, hembras y machos con car-

ne de alfar,vello de esparto,ropa de hueso plegado,pastores como monolitos amenazadores,cementerios como pequeñas plazas taurinas pintadas de cal y de muerte,pajares con incendios,molinos con locura,matorrales,eras, y los demás elementos del ~~l~~ campo de Castilla,majestuosos,acometivos, varoniles de reciedumbre,insondables en su cielo y bajo su tierra y sobre su tierra que parece carne de corazón arado.

No te acerques a Alberto si tienes un alma corta de sentidos y no te canta un pájaro apasionado en el alma. ¡Ay de los que se le acercan con máscaras de misericordia, de los que nada le conceden o le dan unas migajas de importancia, de los que temen caer al asomarse a su tremendo abismo de hermosura y de los que se abrevan aprendiendo de él y lo niegan o lo afirman mezquinamente! La bien amada mano de Alberto se desploma y se hunde en pleno corazón de la tierra, y la saca ocupada en una enorme raíz con la que hostiga y destruye a todos.



Mi hermana, la otra, la que más se acompasa conmigo, ha perdido el pedrusco de goma de albaricoqueros y prunos, visco negro claro, oro borde, sangre pegajosa, llanto cuajado en grueso de sus troncos agrietados y malheridos, que le ha traído el hombre guía ahora -desde que yo no soy- ayer tarde, el filo del hacha mía, verduga de álamos, bienoliente a plata alterna, sus manos con gurugús de callos.

-¿Quién se ha comido mi goma? Yo la he puesto al lado del canario y allí no está.

Y como la hermana mía necesita la goma para pegar un rumbo corto de su pelo como una filigrana negra de su frente todos los días, inquiere por su goma, sufre por su goma, ruega por su goma, amenaza, insulta por su goma. ¿Quién es el ladrón en la familia?

- ¡Tú! -me dice la madre mía, que va siempre galga detrás de mí, vigilando la fruta que yo me como en sus descuidos. "¡Tú!"

Niego, sampedro.

-¡Un racimo de goma, tan hermoso! Tenía mi pelo para un año.

-¡Tú!

- Yo no he sido.

Pero mi madre, injusta como la justicia, grita, multiplicada como un tiro de boca y úes, su acusación: ¡Tú!, ¡tú!, ¡tú! -pronombre personal de segunda persona. Sonríe. Ríe, ríe. Compruebo que es preciso un ladrón para este hurto de dulces humores cristalizados. Mi sonrida, mi risa, mi otra risa, consolidan a mi madre en la seguridad que tiene de que yo he cometido la falta. Sonríe. Ríe, ríe de mi inocencia, si de la torpeza de mi madre, si de la pena de mi hermana, si de la vulgaridad de todas las situaciones de mi vida.

Pasa el gato en esto ante nosotros haciendo bascas, tosiendo espumeante, asustado de sí, la boca entornada, que quiere cerrar y no puede, abrir y tampoco... Una dentadura de goma informe, ilustra, imposibilita, ligándose a la suya: se la encontró cuando iba, como de costumbre, a ver y oler el espejo.

2

pectáculo sabroso, pero imposible, de trinos del canario, deseo insatisfecho, doméstico, de toda su existencia, para él siempre como un horizonte amarillo.

--

VENTA DE HIGOS

Los relentes sucesivos de estas dos noches de principio de septiembre, han avivado los higos, poblándolos de corrupción como a los muertos, de vidas de gusanos. Andan solas, se mueven solas, estas mieles nocturnas. No se pueden vender ya más.

Por la mañana me levanto con la fresca, cojo la llave y me voy a mi dehesa de toros desalmibares con una canastilla, desembocadura de los pámpanos. El sol, sin dar en las ramas, aun no confedera a las avispas en los lugares donde se cierne el pecado y está propenso a reproducirse el momento mayor de adán y eva cada instante.

Pendientes mis ojos, mi gravedad, mi vida, arriba yo, afronto gateante por las frondas, mi mano recado de mi voluntad largo, va quitando piadosa pero, aunque encanto a los árboles, alusiones hervorosas a la Biblia. Las evacuaciones deliciosas de los culos frutales, licores lentos, se me agarran como arracadas a los dedos al coger el fruto y yo los vuelvo a su sitio por el placer de ver la luz irisada iluminándolos y porque no les falte el hilo de esplendor, pescador de los deseos de la vecina compradora presenta... Higos verdales, napolitanos o alicantinos, de piel de toro. Aquellos mosca- teles abundantes que agosto arruga; los otros, largos como badajos hembras, góticos negros violado, con un rabo que es una pata de gallo o acuchilla- dos verticalmente de blancura; estos llanos, duros a la piedra garabateada como mapas, redondos, viriles, machos. Con la canastilla en punta del colmo -¡qué olor a lujuria!- en procesión sobre mis manos tintas, desciendo a la casa y enluto el cristal de las fuentes y, a su través, la mesa. Y todas las vecinas entran con sus platos en el vientre preñado por octava y novena vez y un chiquillo chupando, sanguijuela, suspenso de un seno en el olvido.

Los relentes han acabado con uno de mis recreos y echado a perder el olor peculiar de las siestas.

COSAS DEL SEGURA

Mi lobo Segura (el Segral de mi sublime maestro Gabriel Miró), ha hecho una de sus negras jugadas, según me han escrito unos queridos amigos de la "Oleza" del de la Melancolía, de ellos y de un servidor de mí mismo.

Ladrón río. Este estfo caminaba la blancura tostada de la ciudad y el verdor pomposo de su vega, pálido, demacrado, mudo, como con miedo y el pecho pegado al espinazo, copiando (el muy servil), desde el cielo más lejano y escondido hasta el carrizo más insignificante de la vega y la casita más perdida de la ciudad. Hasta llegó a no caminar, a pararse... Sí; se detuvo en recovecos y remansos de cañares y molinos. Y los del yeso y los del surco vieron, con espanto justificado, cómo se moría podrido; cómo las acequias no corrían hacia las norias y las aceñas, que suben las aguas en procesión triunfante y rumberosa para empujarlas, vestidas de lumbres y temblores, hacia las cosechas con sed.

Nubes de mosquitos venenosos ponían sombras dudosas aobre la podredumbre de las aguas.

No se oían, en las medias noches pasmadas de estrellas, los detonantes cantos de las ranas encabritándose a la luna. Los sapos no flauteaban su voz bajo los naranjos estrellados.

Arbustos y cosechas languidecían.

Por un hilo de agua llegado milagrosamente por una acequia, bregaban los labriegos hasta resultar gritos en el sol y sangre en los azadones...

Una promesa de miseria rafagueaba por aires de ciudad y vega, bajo el tremendo sol de agosto, que cada día se echaba al redondo vientre un pedazo más de río... Y el cabrón éste consintiéndolo.

Y hoy, porque le ha llovido un poco, miren con la que sale el mosca muerta: ha inflado terriblemente su entequetz torácica; ha roto el retrato a casas, árboles y cielo; se ha puesto rojo como la voz del pollastre; se ha revuelto altaneramente en su lecho, ha bramado más ruidoso que toda una dehesa de iracundos toros; y espumeante y brillante, y destrozando sus largas almohadas de cañaverales, háse derrumbado devastador contra la maravillosa esmeralda de la vega...

Mirad esos bueyes y esas chozas que arrastra en sus vorágines con naves en naufragio...Oid los llantos de esos labradores que han perdido la fuerza del arado que abre el surco para cosechar pan y el techo que les preservaba ~~de~~ de astros y vientos...

Maldito seas, lobo Segura. Voluble, hipócrita, terrible lobo... (Pero... silencio. No más maldiciones. Bastantes lleva el pobrecito encima desde que empezara con sus locuras... Porque son locuras que le toman. A ver si tratándole con palabras melificadas logro...).

Mi niño... Mi pequeño Segura: óyeme... ¿Verdad que serás de aquí en adelante dulce, prudente, bien educado?... ¿Que no tornarás a las andadas?... ¿Que no querrás morirte podrido, ni te rebelarás contra tu madre la Naturaleza, escupiéndola y desgarrando fiero las sedas verdes de sus lujosos vestidos?... ¿Verdad que no, mi niño, mi pequeño Segura?...

(Está tan lejano, que dudo...).



Madrid, 29-12-1931

(cosas del Segura)

SOBRE MISIONES PEDAGOGICAS

He hecho una sola misión y ha sido por tierras, mejor dicho, por piedras salmantinas. Inolvidables para mí los espectáculos de los cuatro pueblos en que estuve y sus gentes de labor... Recuerdo sobre todo una mujer con cara de terreno labrantío...

Como el viaje fue por los finales de abril, salí a cuerpo limpio para allá. El frío me cogió y tuve que pedir auxilio a la capa del alcalde en el primer pueblo, a la del maestro en el segundo, a la del maestro en el segundo, a la de un labrador en el tercero y a la de otro en el cuarto.

Un suceso: el cura de Brincones -casado por detrás de la Iglesia-, un cabeza de cerdo americano, rubio y rosa, se dirigió con el sacrario abierto y el cáliz a la espalda, al pueblo, en plena misa del domingo de Ascensión y ~~sxxxáxixxaxixaxenpaxixaxixpaxix~~ clamó y trinoó contra los ateos destructores de la Iglesia que habían llegado al pueblo, citando frases de la Biblia, de los Evangelios y suyas de otros sermones. Los campesinos le escucharon severamente, algunos comulgaron, cantaron el Tedeum y después nos dijeron que el cura hacía negocio con la cera y las ermitas y que era un tío putero.

-Aquellos dos zagales son suyos y de la...-me dijo uno señalándome dos rubiancos arrebatados.-Y añadió, socarrón: ¡Y quince o veinte más que andan por ahí desperdigados!"

Por la noche, todo el pueblo y gentes enteradas del caso de otros, se agruparon alrededor nuestro en la cuadra donde proyectamos cine y dijimos romances. Por falta de espacio, la chiquillería admiró la cosa colgada de las vigas, como las butifarras.

Otro suceso: Los campesinos de Ahigal de Villarino nos recibieron -éramos tres los de la "misión"-, recelosos y cejijuntos. Preguntamos al maestro el por qué de aquella actitud y nos dijo: "Crean que venís a platicar contra don... -el dueño de aquellos campos, no hago memoria del nombre-, y dicen que si es así os iréis malparados". Tan diferentes nos hallaron de lo que ellos pensaban que hasta dormimos en la casona de don...no sé cómo, y aquella misma tarde iban hombres y rapaces dando calles abajo la

2

noticia y la hora de la función, que así designaban nuestra labor, con caracolas y cencerros alborotados.

El cementerio de este pueblo era como un corral para dos toros, los hoyos en piedra viva y de escasa profundidad. El maestro nos contó:

Este año pasado enterramos al tío Nicolás, el viejo más robusto del pueblo. No cupo todo el volumen de su cuerpo en el hoyo y se echó poca tierra encima. A los tantos días, mientras jugaban los zagales, se les cayó al cementerio la pelota, entró uno por ella y salió con las narices apretadas, escupiendo y diciendo: "¡Cómo huele el tío Nicolás, señor maestro!"

El osario es un rincón de la plaza; allí están acumulados los huesos y las calaveras del pueblo que va pasando. Advertí en esto la indiferencia con que tratan en aquel lugar la vida y la muerte.

Otro suceso: en el último pueblo, hicimos la misión en pleno campo, proyectando el cine contra ~~la~~ el muro de la Iglesia. Era cosa de ver los labradores sentados sobre arados y carretas volcadas, la cigüeña de la torre asustada, los candiles con que alumbrarnos en la vara levantada de un carro, las estrellas temblando de frío por mí y yo envuelto en mi capa parada de un labrador.

Los carros que protestan por los ejes cebados, traen^{ya} de las jerusalenes del término municipal de la mía; entran ya, calle arriba, abajo, su cargamento de alturas: ya desembocan palmeras que se cuentan por millares en el almacén de la Virgen de enfrente a mi casa.

De él, clamoroso como un bosque agitado ya, salen la palma y la caña, dos ejemplares de significada vida de ^{rec}estitud, de elevación, bajas, desconocidas, brochas de limpieza, con sus dos nombres puros: caña, palma, resumidos en uno sucio: escoba.

De él, tembloroso de amarillo ya, desembocadura del Levante mayor -cañar palmar-, emigrará pronto a nieves y nieblas, Noruega, Inglaterra, esta hermosa ardiente, y más, alegre, de vástagos luminosos, de conmociones cegadoras, de estremecimientos agudos y meridianos.

Ya, ¡cuántos mozos! clasifican los haces de luz: luz de primera a un lado -palma de primera a un lado; luz de segunda a otro, luz de tercera más allá. Palmas, palmas, palmas y palmas.

Se levantan y acuestan las victorias manuales y arqueras de Domingo de Ramos, siempre alborozadas. Se nutren de temblores conmovidos de quietud; relucen, culebreantes; se baten esgrima ilustre de lenguas como espadas flexibles. Finura, delgadez beldad de oro...

^{Forman}
~~Fueron~~ acueductos naturales, maravillosamente reverenciosas un momento sobre su incansable erección y altura.

¡Qué escándalos! de sol alterados. ¡Qué alineación! y ejércitos de llamaradas a lo canario sobre las paredes interiormente blancas como espíritus. ¡Qué iluminados meneos!

¡Qué! contaminados de sol español se van a poner los vientos extranjeros del Norte pascuales.

Como delgadas almas de soles de aquí, de los aquíes de aquí mejores, las verduras agitanadas hechas luz -¡milagro!-, fantasmas corporales de sies-

monarquía de Luis

tas mediterráneas, se agitarán en aquellas primaveras desnudas de mundos fríos; las solearán con su gesto de júbilo desmesurado, y la nieve y la niebla se harán arena mora, y aires de alcabores entusiasmados los aires árticos, tocados de estas efusiones de curvas verticales y orientados hojosos de amarillas armas, que tienen el almacén de la Virgen vecino de enfrente, clamoroso como un bosque ya.

— . . . —

("La Verdad", Murcia.
24 mayo 1934)



1

A F O R I S M O S

El poeta crea en trance de ángel, en crisis de hombre.

- - -

El limonero de mi huerto influye más en mi obra que todos los poetas juntos.

- - -

Pierde la mitad de valor el verso que se dice y gana doble el que se queda en la garganta.

- - -

Enterrado te has de ver por un grano de arena, tú, tan grande.

- - -

Tengo un orgullo que administro lo más discretamente que puedo.

- - -

Cuando amo canto, cuando beso callo, como los ruiseñores.

- - -

Si analizas tu alegría, te entristeces.

- - -

Para tu amor, un huerto.

- - -

Y está el amor del toro en erupción sobre la flor de mayo.

- - -

La carne cae, los huesos se derrumban.

- - -

Un gorjeo de piedras en la fuente.

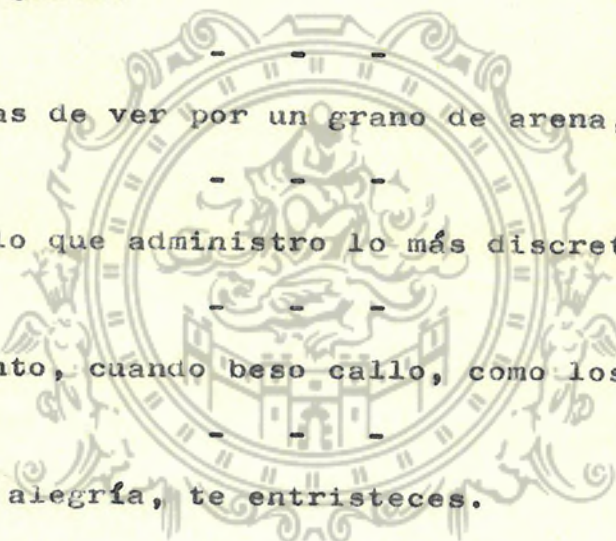
- - -

Y me miran los lirios con ojos de elegía.

- - -

Azahar de limonero, que es el más delicado, he de ponerte.

- - -



2

El mar viene a beber a la orilla del río.

- - -

Se me ha olvidado Dios.

- - -

Le tengo dicho al ruiseñor que calle.

- - -

Crecen bajo la luna tus labios y tus senos.

- - -

Dame tierra, mujer, dame hoyo, dame paz.

- - -

Hoy estoy solo y despoblado como el alrededor de los volcanes.

- - -

Y los enamorados diciéndose secretos que todo el mundo sabe.

- - -

Es terrible el aliento de los toros

- - -

Mañana: ¿cuándo mañanaremos los pobres?

- - -

Creo que la humildad es virtud de impotentes: de bueyes y corderos.

- - -

Hoy me parezco a mí, mañana a nadie.

- - -

El olor de la tierra no envejece, el de sus flores, sí.

- - -

Nieve, novia del yelo.

- - -

Le puse palanca a tu carne.

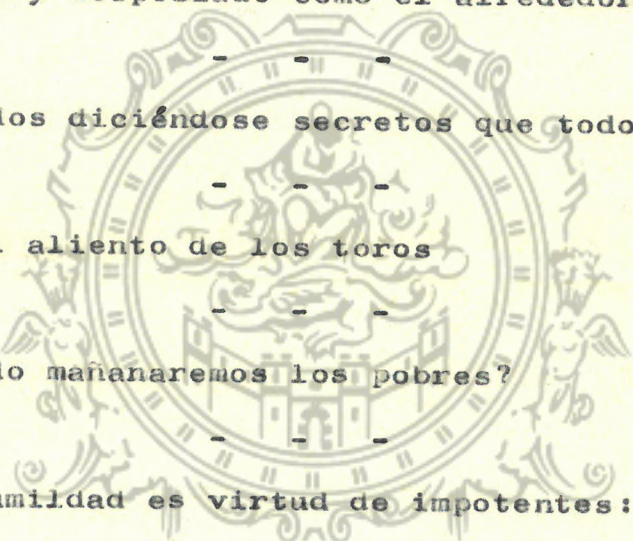
- - -

Encomiendan al sol las lavanderas su trabajo acabado.

- - -

Está el espejo lleno de vacío pidiendo la criatura.

- - -



3

Vale más una flor que dos mujeres, dije, y rectifico: vales tú, una mu-
jer, más que dos flores.

- - -

Me da miedo el espejo de tu vista, ver lo pecador de la mia en ellos.

- - -

Con qué soltura el agua se baña en las orillas.

- - -

Se vomita el mar.

- - -

Hay un intenso olor a marinero, y a mujer derramada y a penado.

- - -

He nacido cansado de soledad, rendido de amor, lleno de odio.

- - -

La sangre, con la luna, palidece y se adensa.

- - -

De noche, sobre todo con la luna, siento más grande el ansia de morir-
me en tus brazos.

- - -

Los montes con nieve ubres al revés.

- - -

Se apodera del paisaje una antigua nostalgia.

Yo, a esta hora, me siento más poeta.

- - -

Se va a poner moreno el canario de estar tanto al sol.

- - -

Faro, Antígona de los barcos nocturnos.

- - -

Acuario, jaula de los peces, cárcel de los colores.

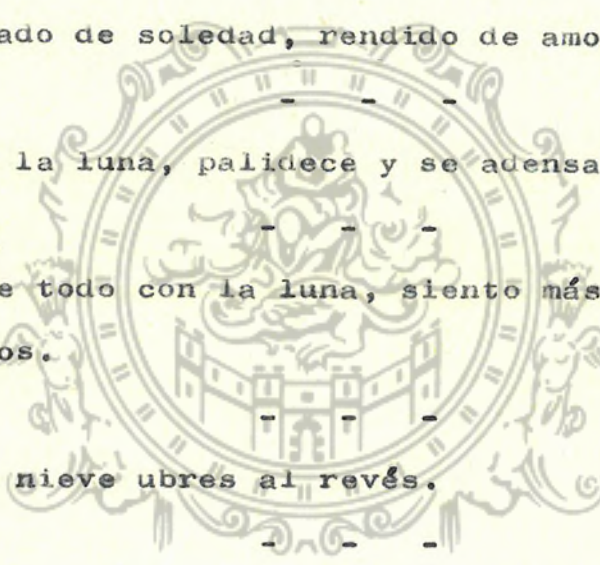
- - -

La sangre cristalina de las penas, la resina.

- - -

La tristeza de los sexos negros frente a los vientres blancos.

- - -



4

Palabras gordas y asquerosas como tumores.

- - -

Los abejorros ponen fúnebres los limones.

- - -

Anda, no de puntillas, de punta sobre ella.

- - -

Luchando cuerpo a cuerpo con mi cuerpo.

- - -

Cuando no hay mujer, es útil la fatiga.

- - -

Al fin de aquel manzano, fuiste violada, aquí rosa.

- - -

La verde vena de las enredaderas de la vid.

- - -

Estalactita, colmillo del agua.

- - -

Ya está la vecina tocando a su hija el bombo de las palizas. Y la niña dice: "Madre mía".

- - -

La palma se descoyunta.

- - -

La pena más honda la olvido ante el peregril.

- - -

Me distraigo con azahar.

- - -

Me divierto con el sol.

- - -

Pesa más, da más miedo un ataúd cerrado que un cementerio abierto.

- - -

Y hasta ^alos cementerios ~~внимательно~~ entran enamorados a desplegar su amor junto a los hoyos.

- - -

X
Вн кувши

5

Un femenino resplandor de luna.

- - -

La muerte royendo huesos como perra hambrienta.

- - -

Y tus besos me saben a martillazos y hago con ansia de mi boca un yunque que que responda cantando al martillazo.

- - -

La artesa de la muerte: el ataúd.

- - -

Ya llegaba la mano a la rama y aun no sabía qué fruto era el apetecido.

- - -

El único gesto noble que han tenido muchas madres, lo hicieron al parir.

- - -

Sobraba luz.



El eco espejo de la voz.

- - -

La luz, como una enamorada, se peina para mí.

- - -

Campea la luz.

- - -

La ^hcumbera pone medias suelas de esmeralda.

- - -

Como bocinas de a-utos tocaba sus senos.

- - -

Vamos ahora a la luna que se va por las cañas.

- - -

Pena por no ser gitano.

- - -

Temo que rompa sus pechos si suspira.

- - -

La guitarra del valle: claviñas las palmeras, dedos las cañas, cuerda el río.

6

Los telones de las aguas se sabían y bajaban.

- - -

El labrador esta noche en campos vírgenes ara.

- - -

La carne no se da por terminada.

- - -

Esta cabeza con los versos rotos de dar a los balcones.

- - -

Maté tu voz en vez de mi mirada.

- - -

Ya no falsificarás sensaciones, poeta.

- - -

Qué prados de persianas, abril acordeón.

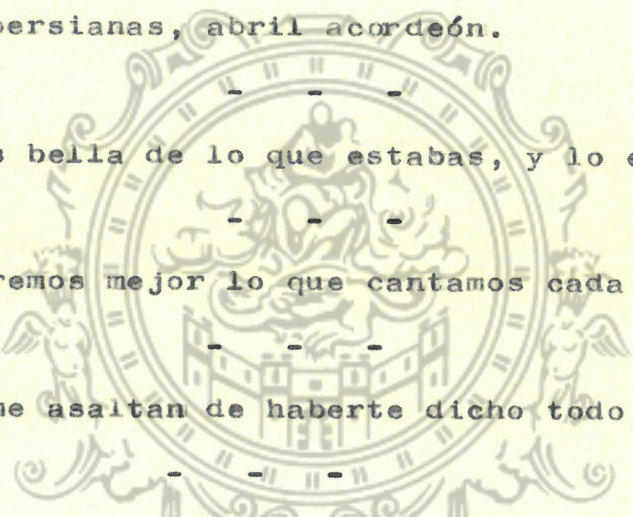
Te pensabas más bella de lo que estabas, y lo eras.

- - -

Cada día cantaremos mejor lo que cantamos cada día.

- - -

Oh, qué dudas me asaltan de haberte dicho todo o casi nada.



Qué pensamiento de si habré escrito en el sobre la dierección del puebb en que no estabas.

- - -

Qué pena de haberseme olvidado y no decirte lo que pensé escribirte, lb mejor, en vez de lo que no pensaba y te escribí.

- - -

Por teléfono supe la mala educación de aquel desconocido al no decirme gracias.

- - -

Me pongo en comunicación con tu belleza suspendida la mirada.

- - -

Los chiqueros se nutren de bravura, de machez los toreros.

- - -

7
En este mes de exámenes la luna suspendida.

- - -

Amaina el ruiseñor.

- - -

El áiamo echa olor a día festivo.

- - -

Tu corazón, un alcaucil velludo.

- - -

No estamos para lillios.

- - -

Vuelve al revés la tierra el arado.

- - -

Alegra el agua campos y pastores.

- - -

Hasta que el cielo tenga consideración de nosotros.

- - -

Las cejas, una más alta que otra de lujuria.

- - -

Ya sé qué mira la Virgen: las telarañas que hay en el techo.

- - -

Que alzan a Dios y yo no me descubrí.

- - -

Y bajando los ojos, a todas las vefa bellas.

- - -

El portamonedas de tinta de las ciplias (gibia).

- - -

La plaza, boca de la alegría, corro de piedra.

- - -

Los barrancos se llevan el aire que se despeña.

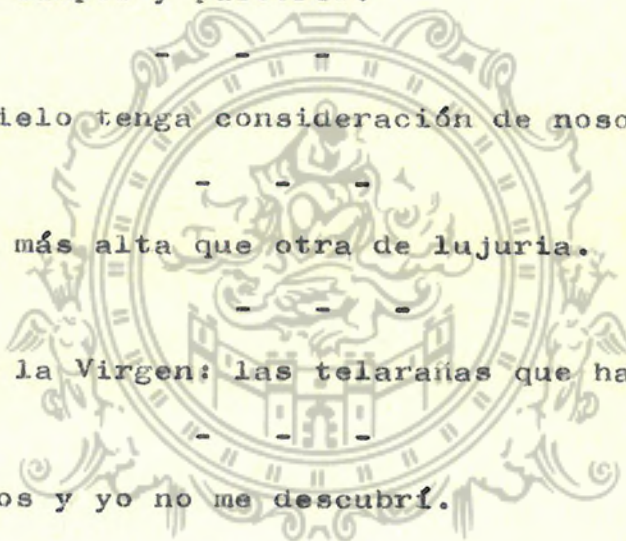
- - -

Esta tierra de tan seca, lleva.

- - -

Una mano como una lluvia larga y clara.

- - -



8

En la alberca chocan dos lluvias.

- - -

El sol se ve enjaulado en la lluvia.

- - -

El aire es de color.

- - -

Y está el órgano, con sus remos sonoros jugando a las regatas.

- - -

El hisopo es el salero que da punto a los ataúdes para que se los coman los gusanos.

- - -

El sol se ve en la lluvia como tras su balcón.

- - -

La culebra como un zarcillo errabundo.

- - -

Hay la debida luna.

- - -

Las brisas multimillonarias en los álamos.

- - -

Silencio, voy a coger cigarras.

- - -

Los columpios del agua.

- - -

Los panales del mar y el viento.

- - -

El mar como una almohada de oro.

- - -

Noche de gatos, no de perros.

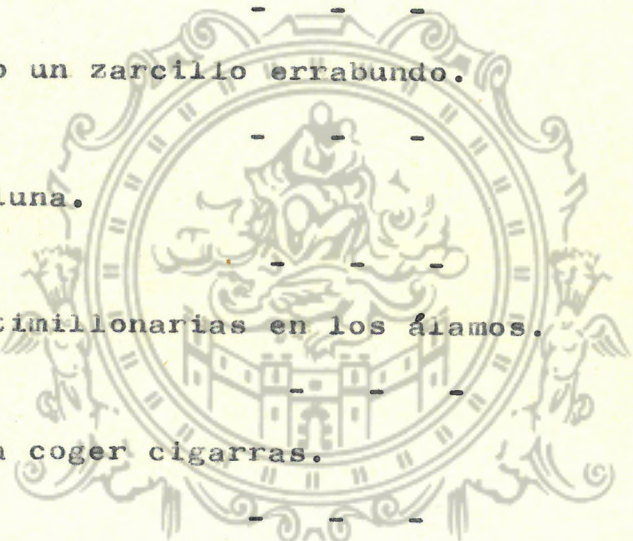
- - -

Se apresuran las sombras a enroscarse.

- - -

No te atravieses, cielo, en mi camino.

- - -



9
Cantan los tambores como tórtolas.

- - -

El monte se queda de piedra.

- - -

Los cántaros se quedan suspirando.

- - -

En lechos de holanda de lèñios.

- - -

Avispas de ojos azules que no pican.

- - -

El mar como una casulla de oro.

- - -

El ave como Dios es trina y una.

- - -

La luna se pone un velo como para ir a mesa.

- - -

Carreteras de luna en el agua.

- - -

Angeles con alas de hojas de lata tocan a misa.

- - -

Bandadas de sol arrastradas por el aire.

- - -

Y tan hermosas que cada una podía decir a la luna: Levántate para que me sienta en tu sitio.

- - -

El abanico negro de la noche.

- - -

Los himones chinos sin trenza.

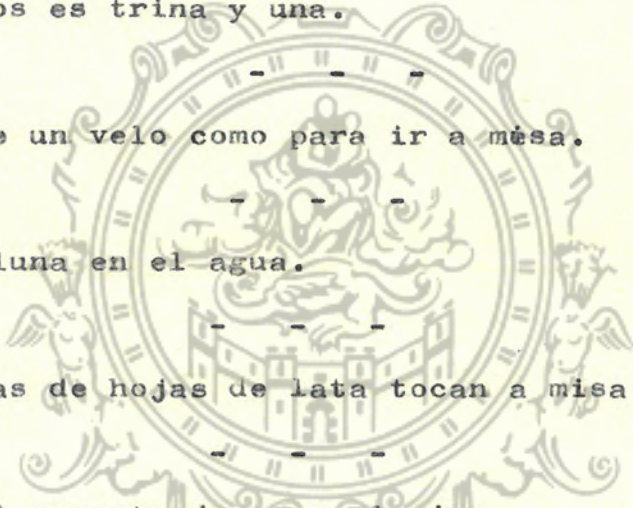
- - -

Puente errante el bargo.

- - -

El puente ceja del río.

- - -



70

A dedos de rios sortijas de puentes.

- - -

Me picó el avispero de la lujuria y me infló.

- - -

Ha puesto en uso su llanto.

- - -

Belleza ayudada de lejanía.

- - -

La virgen de la luna.

- - -

Silencio sordo de las cigarras.

- - -

Agarro al mar por las crines.

- - -

Las cañas, crines del río.

- - -

Dan cuerda al río los pescadores.

- - -

Las granadas, como ángeles de la Asunción.

- - -

Estira la palmera el cuello. Marabú alto.

- - -

Las palmeras, bisectores del cielo.

- - -

Las sierpes se enarbolan a sí mismas.

- - -

El azulejo de su risa.

- - -

Las cigarras, cohetes que estallan al final de las fiestas del verano.

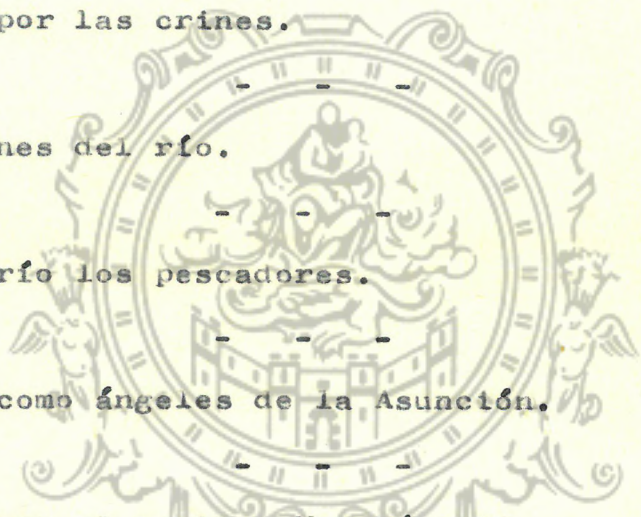
- - -

El cuenta-gotas negro del rosario.

- - -

Vuelve la página bella de tu casa.

- - -



11
Abejorros de plata por el camino, las canastas de los gitanos.

- - -

Tu cara, por tristeza más morena.

- - -

Crece en marabúes las palmeras.

- - -

El lagarto arrastra su cola-real.

- - -

Hoy hablan las aves de filosofía.

- - -

~~Agarro el mar por las crines.~~

- - -

Tus ojos, potros de negras crines.

- - -

A las ramas, contrapesos de frutos.

- - -

Mi madre, como si siempre hubiera echado una carrera, respira con dificultad.

- - -

Corazón, esquila sorda y roja.

- - -

Ermita, cabra blanca con la esquila al cuello.

- - -

No fue manzana, fue higo lo que comieron Adán y Eva.

- - -

Mi oído, por mi recuerdo advierte que le falta una campana, la de Santo Domingo, en este escándalo de ellas, el día de Resurrección.

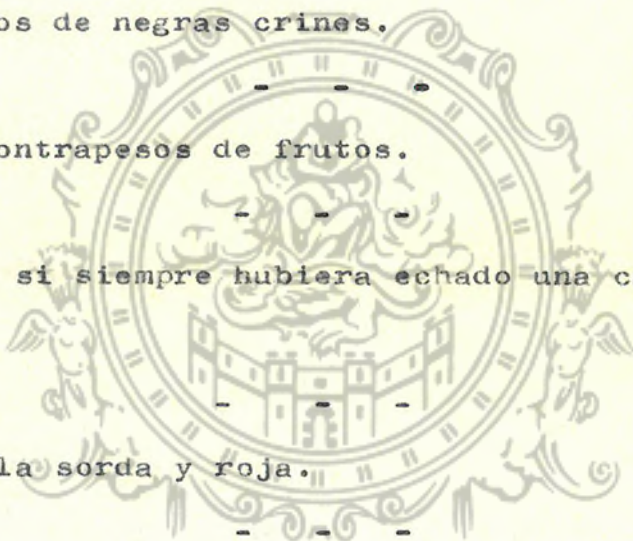
- - -

La sombra aumenta el verdor.

- - -

Un llanto sin pena, como el de los niños, lloraba el tu niño. Vió pasar unas gallinas por el corral y detuvo su pena para preguntar a su madre: ¿ Cuántos picos tienen? Luego el llanto remasado siguió su curso.

- - -



12
Suicida clavel en el balcón.

- - -

El más gran pensamiento es no pensar en nada.

- - -

Montones de rosarios con cuentas de delicias, uvas y dátiles.

- - -

Bella como un eclipse.

- - -

Te regaba con besos y crecí en tu muerte.

- - -

No te pedí otra cosa que tu sexo y me lo diste todo.

- - -

Tu timidez extraviada en la penumbra, reaparece en la luz.

El mar exalta lejanías.

En el lugar que yo las escuchaba suenan las horas para nadie.

Cerradas las puertas contra olor de azahar.

Mano, istmo que enlaza con el deseo lo deseado.

- - -

Iba yo a modelarte y resultaste tú escultor, yo barro.

- - -

El trueno, como un tapiz sacudido.

- - -

Algunas lenguas, por putas, merecen que las raspen.

- - -

Más desgraciado mi padre cuanto más felices nosotros.

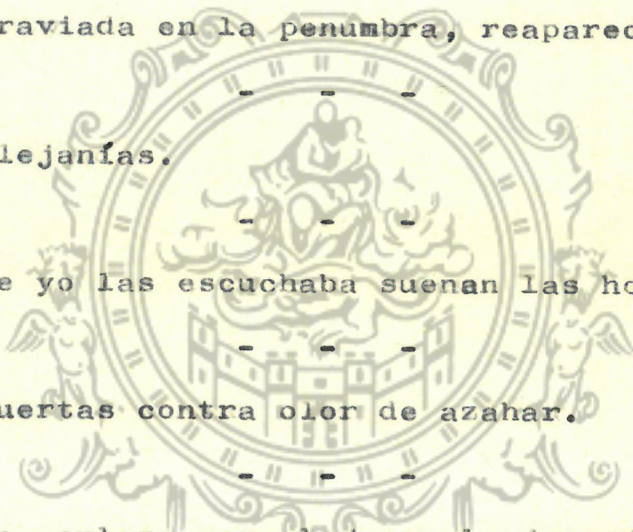
- - -

El anzuelo del ancla pesca el pez de la arena.

- - -

Las cúpulas de Moscú como capullos de clavel, con punta.

- - -



13
Tu cuerpo fértil como tierra de huerga.

- - -

Las velas brotan en torno a la Virgen como espigas de cera.

- - -

El pájaro de azahar, el ruiseñor, multiplica el trino por flores.

- - -

Licencio a mi sexo de tu cuerpo, más visitado que despacho de notario.

- - -

Sólo tenía un defecto bello en su fealdad perfecta.

- - -

Se arremolinó el aire en torno de las cigarras.

- - -

Cristo cayó dos o tres veces y lo han condenado a caer eternamente por
Semana Santa.

- - -

Yo, narciso de mí en mi pensamiento.

- - -

Qué negro el gato en este mediodía de verano.

- - -

Este viento de azahar, como una novia, viene a besarme.

- - -

Los tímidos sabían que era verdad lo que ambos decían, y se miraban co
mo si ambos dudaran del otro.

- - -

Noches bajo resol ; luna completa!

- - -

El huertano, con un tallo de árbol del paraíso lunándole el sombrero.

- - -

La circulación de los horizontes.

- - -

Raparan sombra las nuevas hojas.

- - -

¡ Ay, qué impedirme de cielo, qué lunarme de sombra!

- - -

La tortuga, como un Sancho Panza burlado en la insula barataria.

- - -

Aventó su dolor con la horca de su mano.

- - -

Limoneros boreales de azahar.

- - -

Azucé todas las sendas para ver si te encontraban.

- - -

Las guitarras dejadas que trinen solas.

- - -

Los perros elevan al violín la pena de su voz.

- - -

Abeja, secretaria de la rosa.

Alumbran amor candiles y luciérnagas.

Vaivenes malheridos de amapolas.

El chorro de tu trenza.

Panal, órgano de miel.

- - -

Las chumberas como un escuadrón de guerreros perdidos bajo los escudos

- - -

Las églogas de tus ojos. *кажхегкигкххдххкнххнхнх.*

- - -

La rociadera del faro.

- - -

Acordeón, música que se estira, que se afloja.

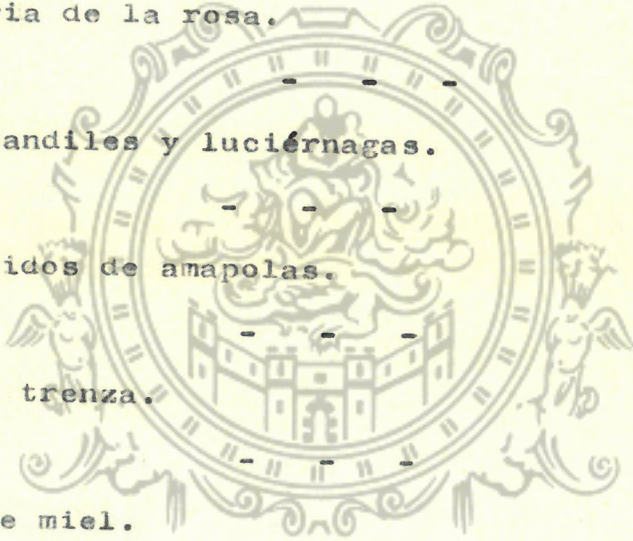
- - -

La rosa, forma de su perfume.

- - -

Mi madre ponía hilos al pantalón y parecía sacárselos.

- - -



75

Hay que levantar hombres a las estatuas.

- - -

No habrá muchos cabreros con alma de señor, ;pero hay tantos señores con alma de cabrero!

- - -

Los humos se quedan parados con la figura que les diera el fuego.

- - -

El pozo, corro de agua y piedras en corro.

- - -

Los granados desplumados como gallos.

- - -

El sol me llega a la cintura; le llego a la cintura al río; el río le llega a la cintura al mar.

Luz prima, sin ruido.

- - -

Va otro río más río, reflejo de sí mismo.

- - -

Maternidad: vientre: primera tumba.

- - -

Se fue el sol y lo tengo en el rescoldo de esta tapia.

- - -

Anda, cabrón, y quita las espigas del huerto.

- - -

Por los naranjos, niños, a dar una batida a la dulzura.

- - -

Las ratas, grises celos que roen los corazones de los quesos.

- - -

Pozo, argoilla del agua.

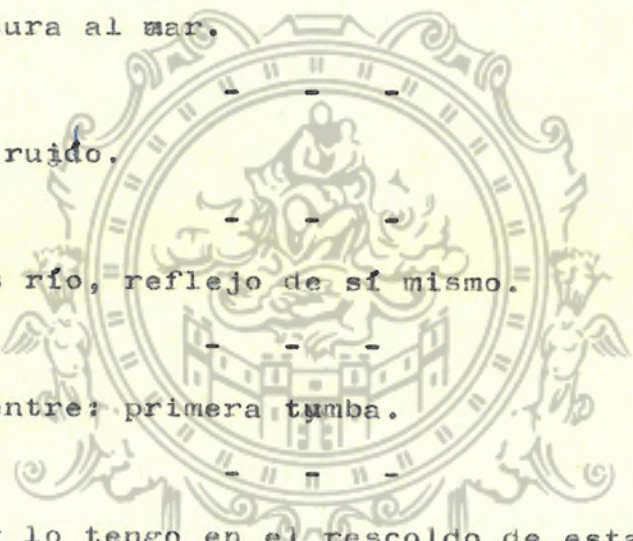
- - -

Avergüénzate de mandar a un hermano tuyo.

- - -

Se deshoja el mar.

- - -



76

Mucho ojo con los cristales de las tapias que pueden antojarnos estre-
llas bajo la luna.

- - -

Abre y seca tu sangre al sol, huertano.

- - -

Va de parto la luna.

- - -

Virgen de la alcoba, virgen celestina.

- - -

Sarmiento, fuga en contorsión.

- - -

~~Más estrecha que un silbido.~~

Más alta que un grito. Así te cayeras desde lo alto de él.

- - -

Corazones con párpados, claveles.

- - -

Sauce, llorón de verdores contritos.

- - -

Cafn fue el primer intelectual.

- - -

